

El arcabucero Gaspar de Flores, padre de Santa Rosa

Por JOSE ANTONIO DEL BUSTO D.

Acostumbrados a ver los santos en el cielo, olvidamos que su origen fué la tierra. Los santos nunca han sido personajes de leyenda. Nacieron en un país, pertenecieron a una urbe, brotaron en un medio social, representan una época. Y de aquí nace el interés histórico por conocer a sus familias. Ellas nos dicen siempre el por qué de muchas cosas que aparecen oscuras en la hagiografía.

Hoy vamos a conocer al progenitor de la primera santa de América y a ubicarlo definitivamente dentro de un marco social. Hasta el presente sólo sabemos que era arcabucero y natural de las islas de Barlovento, aunque otros lo hacen español; lo mencionan también vecino de Lima cuando en realidad fué sólo residente; y hasta se le llega a desposar con una india principal de sangre noble y descendiente de los Incas del Perú. Este sí que es un personaje de leyenda. El Gaspar de Flores, soldado de arcabucería que enlaza con nieta de Emperadores, no existió sino en la mente de quienes lo forjaron así. La verdad histórica es distinta y esa es la que vamos a conocer ahora.

Boriquen, la isla del Mar Caribe que los españoles llamaron San Juan de Puerto Rico, fué la cuna de Gaspar de Flores, el viejo arcabucero de los Virreyes del Perú¹. Su nacimiento ocurrió entre 1531 y 1538² y sus padres se llamaron Hernando de la Puente y María Flores³. De su madre, precisamente, tomó el apellido por así permitirlo los usos saltuarios de la época. Pero tanto el apelativo paterno como el materno no traducen idea de linaje, especialmente el de Flóres (derivado del nombre propio Froila), por ser uno de los tantos patronímicos castellanos que pasaron a Indias en los albores del siglo XVI⁴. Es probable, pues, que los padres de Gaspar fueran hidalgos, pero más fácil es creer

1.—Vargas Ugarte, S. J., Rubén... "Vida de Santa Rosa de Santa María" (Lima 1951), pág. 22.

2.—Archivo General de Indias (A.G.I.) Pat. 129-N I-R4; Pat 129-N I-R3; Pat 137-N2-R3.

3.—"El primer libro de matrimonio de la parroquia del Sagrario de Lima" (continuación) en Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas", núm. 8, pág. 290; Lima, 1955.

4.—Atienza, Julio de... "Nobiliario Español". (Madrid, 1948), pág. 676.

que pertenecieran a la condición de "christianos viejos", dada su posterior figuración en el Perú ⁵.

Lo cierto es que antes de cumplir los quince años pasó el mancebo a Tierrafirme, hallándose en Panamá cuando era Gobernador el sevillano Pedro de Casaus. Allí presencié la rendición incondicional de la armada gonzalista al licenciado Gasca, "lo qual sabe —aseguraba años después el propio Flóres— porqueste testigo se embarcó en los dichos nauíos En compañía del dicho Presidente Gasca y lo vido todo ello ser y pasar ansi". ⁶ Como se deduce por esto último, Gaspar de Flóres sentó plaza de soldado en el ejército del Rey y en un barco de la armada arribó a tierras peruleras, constando que allí luchó contra los rebeldes en la rota de Jaquijahuana, el 9 de abril de 1548 ⁷.

Cuatro años después, en 1552, estaba en Lima y habiendo salido de esta ciudad junto con Pedro Luis de Cabrera y Juan Ramírez Zegarra hacia el Cuzco, llegados al valle de Pincos tuvieron noticia del primer alzamiento de Girón. Se sabe que los viajeros regresaron a la capital con ánimo de prevenirla, porque en ella se ignoraba la revuelta, pero sofocado el movimiento volvió Flóres con Cabrera al Cuzco, perfilándose a estas alturas como criado o escudero del citado capitán. Allí, en uno de los tantos pueblos de éste, sorprenderían nuevamente a Gaspar las noticias del motín de Miranda, Barrionuevo y Melgarejo traídas al tambo por los viajeros. Dicen las Crónicas que eran días destinados a bruñir las armas o ensillar corceles. Eran tiempos de soldados levantiscos que pugnaban por alzarse con la tierra. Gaspar de Flóres, es verdad, era soldado, pero no tenía el menor asomo de rebelde ⁸.

Esto explica el por qué viajando a Lima desde Potosí, en noviembre de 1553, no se plegara a Francisco Hernández que acababa de encender el Perú en una nueva rebelión. Por el contrario, Flóres se enroló en las tropas de la Audiencia, y estando con ellas en el campamento alledaño a la ciudad de Lima, presencié la llegada de los vencidos en Chuquinga. Pero en breve hubo de abandonar el campo pues una enfermedad lo forzó a ello, recogién dose entonces a la casa de algún amigo porque allí no la tenía propia. Por esta razón no participó en la captura de Toribio Galíndez (soldado que pensaba alzarse con la flota y entre-

5.—La familia de santa Rosa en la ciudad de Lima nunca perteneció a la rancia sociedad virreinal. El que más alto llegó fue un sobrino de la santa llamado Gaspar de Flores, el cual fué capitán de milicias y tuvo una hija monja. Antonio Flores, que fué hijo sexto del arcabucero y vivió mucho tiempo en Conderoma, parece que no dejó descendencia. Otro de los que destacaron en la vida lo fué un sobrino nieto de la santa, que era clérigo por 1669. Como se puede apreciar, la familia de Santa Rosa nunca se contó entre la nobleza ni blasonó jamás de sangre azul.

6.—A. G. I. pat. 129-N1-R3.

7.—A. G. I. pat. 137-N2-R3.

8.—A. G. I. Pat. 129-N1-R3.

garla a los rebeldes), dejando constancia que no pudo servir en este prendimiento, pues "por su yndisposición no salía de cassa" ⁹.

A pesar de ello, con la primera mejoría volvió al campamento de Ate. Desde él salió con el general Pablo de Meneses a combatir a Girón a la hoya de Villacurí, participando en esta acción precipitada y sin fortuna que enlutó por segunda vez a las tropas fidelistas. Flóres debió de asistir al encuentro como hombre de a caballo, pues allí no luchó la infantería, pero ello tampoco nos lo muestra como propietario de la cabalgadura, ya que en esos días los Oidores las consiguieron prestadas para muchos ¹⁰.

Vuelto al campo real siguió con la Audiencia a Jauja, combatiendo posteriormente con la manga de arcabuceros en la batalla de Pucará, hecho que significó el final de la causa gironista. Francisco Hernández fué descapitado y el olor a pólvora se desvaneció. Las Guerras Civiles del Perú habían concluído ¹¹.

Pero con el advenimiento de la paz el arcabucero quedaba sin oficio. El, ante todo, era un hombre de la guerra y le habían cerrado las puertas a su profesión. Muy bien lo entendió así don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete y nuevo Virrey del Perú, quien por esta causa lo mandó ir con Antonio de Oznayo a Jaén de Bracamoros, el antiguo Pacamuru de los Incas, lugar que aún era de conquista. Y Flóres salió de Lima con dirección a esos lares sabiendo de antemano que eran "partes remotas y lexanas... e tierra muy aspera e(de) montañas y en partes de yndios de guerra" ¹².

La Jornada de los Bracamoros fué dura y penosa. Se luchó no sólo contra los aborígenes flecheros sino también contra el clima y las enfermedades. Pero lo más peligroso fué el punto a que llegaron los expedicionarios cuando salió a ellos con intención de cerrarles el paso Juan de Salinas, capitán que alegaba ser suya esa conquista. La situación se puso tensa y estaban por romper el uno contra el otro cuando arribó a ellos Juan Ramírez Zegarra, el amigo del arcabucero, con pliegos del marqués dirimiendo la contienda. Gaspar de Flóres apreció ser muy oportuna la llegada del comisionado, añadiendo que "juan rramirez hizo notable seruicio A Dios Nuestro Señor E a su magestad porque si él en aquella coyuntura no llegara E los metiera en paz, subcedieran mayores daños por estar los dichos capitanes desabrídos, cada uno con gentil esquadron y buena gente" ¹³.

Cumplida la misión de Juan Ramírez, Oznayo encargó a Flóres y a otros soldados que lo escoltaran hasta ponerlo fuera del alcance de

9.—A. G. I. Pat. 129-N1-R3.

10.—A. G. I. Pat. 137-N2-R3.

11.—A. G. I. Pat. 137-N2-R3.

12.—A. G. I. Pat. 129-N1-R3.

13.—A. G. I. Pat. 129-N1-R3.

los indios, saliendo entonces protectores y protegido con dirección a la costa, a través de un camino lleno de flecheros emboscados¹⁴.

No acabó aquí su vida militar. Vuelto a Lima se premieron sus trabajos con una plaza de arcabuceros en la escolta virreinal. El mismo se autotitula "Residente en esta ciudad E gentilhombre de los arcabuceros de la guarda deste rreyno"¹⁵. El nuevo oficio parece que lo obtuvo en los primeros días del gobierno de Lope García de Castro, pues en las listas y alardes de los Lanzas y Arcabuces del Virrey Conde de Nieva todavía no figura en ninguna compañía¹⁶. Lo que si está claro es que cuando entró a gobernar don Francisco de Toledo, ya Gaspar de Flóres tenía su plaza de arcabuz¹⁷.

Al salir de Lima este Virrey para iniciar su famosa visita de la sierra, Gaspar de Flóres fué uno de los soldados escogidos para escoltarlo. Con dicho gobernante entró a la ciudad imperial y después de reposar allí un corto tiempo, salió, en mayo de 1572, con las tropas que Martín Hurtado de Arbieta llevó a la guerra de Vilcabamba. Este era el último refugio de los Incas descendientes del valeroso Manco¹⁸. El arcabucero, pues, debió de hallarse en la batalla que se dio a los indios en el puente de Chuquichaca y en la toma de la fortaleza de Huayna Pucara, así como en la captura de Túpac Amaru, el más desgraciado príncipe entre todos los de su dinastía. Según esta lógica, antes de volver al Cuzco, Gaspar de Flóres debió de asistir también a la fundación de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, población destinada a fracasar.

Prosiguiendo en la escolta virreinal se sabe que viajó hasta La Plata y Potosí, culminando sus campañas militares con la jornada que emprendió Toledo contra los indios chiriguanas. Y desde el río Pilaya, última región a la que llegaron los cristianos, Gaspar de Flóres volvió a Lima con la guardia del Virrey-legislador, ingresando a la Ciudad de los Reyes entre repiques de campanas el 20 de noviembre de 1575, víspera de la Presentación de Nuestra Señora¹⁹.

Poco después, el 1 de mayo de 1577, contrajo matrimonio en la parroquia del Sagrario, la más antigua de la capital, con la limeña María de Oliva, hija de Francisco de Oliva y de Isabel Herrera. Fueron testigos en la ceremonia Cristóbal de León, Antonio Lobato, Francisco Castilla y el capitán Juan Maldonado de Buendía, veterano y distingui-

14.—A. G. I. Pat. 129-N1-R3.

15.—A. G. I. Pat. 129-N1-R3.

16.—En la "Relación de las personas que componían las Compañías de lanzas, arcabuces y alabardas en 6 de abril de 1562" no figura Gaspar Flores y los únicos que aparecen con el mismo nombre de pila (detalle que en algunos casos suele llevar a una posterior identificación), Gaspar Verdugo y Gaspar de Losada, descartan esta posibilidad por ser escuadras, graduación que nunca tuvo nuestro arcabucero.

17.—A. G. I. Pat. 137-N2-R3.

18.—A. G. I. Pat. 137-N2-R3.

19.—A. G. I. Pat. 137-N2-R3.

do militar en la guerra contra los gironistas. Esta boda fué la décima que se celebró aquel año en la citada iglesia parroquial²⁰.

Gaspar de Flóres y su mujer se radicaron en la Ciudad de los Reyes. El nacimiento de varios vástagos alegró su nuevo hogar que, colindante con el Hospital del Espíritu Santo, se levantaba en el pintoresco barrio de San Sebastián²¹. Allí, precisamente, en el terreno que ahora ocupaba su casa, se habían dado las primeras rosas que produjo la ciudad en 1552. "Este fué el principio que tuvo la rosa en el reino del Perú"²², diría más tarde el padre Cobo al historiar las flores de la capital, sin saber que sus palabras tenían algo de proféticas. Y cerca del primer rosal, en la calle nombrada del Espíritu Santo por el Hospital que albergaba, nacería también por 1579 un niño mulato llamado Martín, que luego entraría de lego dominico²³. Pero es probable que nunca reparara en él Gaspar de Flóres, cuya presunta condición de cristiano viejo se había trocado, por decirlo así, en la de hidalgo de segunda fila. Se codeaba ya con familias conocidas de la capital, como lo eran las de Juan Vasco, Alférez que fué de Melchor Verdugo cuando se levantó en Trujillo²⁴, la del Contador Juan de Cáceres asesinado por Girón en la ciudad del Cuzco²⁵, y la de su antiguo amigo y compañero de armas Juan Ramírez Zegarra, cuyo padre no era otro que aquel Pedro de Casaus que fué Gobernador de Panamá cuando Gaspar de Flóres era un mancebo sin barbas radicado en Tierrafirme²⁶. Este Juan Ramírez Zegarra había sido Corregidor de Arequipa y estaba a la sazón casado con hija del Factor Bernardino de Romani²⁷. Gaspar de Flóres, pues, había ascendido socialmente.

Arcabucero de Martín Enríquez de Almansa, del Conde de Villar y del segundo marqués de Cañete, aún proseguía en el oficio en marzo

20.—"El primer libro de matrimonios de la parroquia del Sagrario de Lima" (continuación) en Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas. Núm. 8, pág. 290. Lima, 1955.

21.—Vargas Ugarte, S. J., Rubén... Op. cit. pág. 19, 22 y 23. Se ha dicho, sin demostrarse, que Gaspar de Flóres tornó al Cuzco con su familia y que allí se radicó bastante tiempo. Todavía se conserva allá una casa huerta (en la calle de Quiscapata, cerca de la parroquia de San Blas) donde la tradición sostiene que vivió el arcabucero y su mujer. Parece basarse esta creencia en el "Annuario Dominicanis" de fray Eugenio de Aldazábal, religioso predicador. De todos modos, es del caso apuntar que para muchos la madre de Santa Rosa sólo abandonó el Cuzco cinco meses antes del nacimiento de su milagrosa hija. Para estos, "por consiguiente: Santa Rosa fue cuzqueña por la concepción y limeña por nacimiento" (Carreño, Angel... —"Origen de los nombres de las calles del Cuzco colonial"— Cuzco 1951, págs. 53 y 60.

22.—Cobo, S. J., Bernabé... "Historia del Nuevo Mundo". Libro X, cap. XXXVII, pág. 411 del tomo LXXXXI (sic) de la Biblioteca de Autores Españoles (Madrid, 1956).

23.—Vargas Ugarte, S. J., Rubén... "El Beato Martín de Porres" (Buenos Aires, 1949), cap. I, p. 1.

24.—A. G. I. Pat. 137-N2-R3.

25.—A. G. I. Pat. 129-N1-R4.

26.—A. G. I. Pat. 129-N1-R3.

27.—Busto, José Antonio del... "La Casa de Peralta en el Perú". Tesis universitaria, Lima, 1953, pág. 192.

de 1605 con don Gaspar de Zúñiga y Acebedo, conde de Monterrey²⁸. Su fortuna de soldado no debía ser muy despreciable a pesar de no haber llegado a encomendero. Pero un tiempo que sirvió en Quive como administrador de un obraje, allá por 1597, lo debió de ayudar mucho en su afán de hacer dineros. No en vano mantenía trece hijos, aunque algunos, es verdad, fallecieron niños²⁹. A estas alturas Gaspar de Flóres era hombre que pasaba los setenta años de edad y aunque sabía firmar, no prueba ello que supiera leer y escribir³⁰. A pesar de esto, al romper el siglo XVII, podía asegurarse que Gaspar de Flóres había triunfado en la vida. Hijos, bienes y prestigio así lo pregonaban. Pero ya el soldado estaba viejo y su vida se iba apagando como la reseca mecha de arcabuz privada de contacto con el viento. Y de este modo es como silencian su nombre los escritos para dar paso al de su hija, Rosa de Santa María, la vírgen dominica de la parróquia de San Sebastián, en el mundo Isabel Flóres, la hija del Arcabucero. *

28.—A. G. I. Pat. 129-N1-R4.

29.—Vargas Ugarte, S. J., Rubén... "Vida de Santa Rosa de Santa María" (Lima, 1951), págs. 22, 23 y 32.

30.—A. G. I. Pat. 129-N1-R3; Pat. 129-N1-R4; Pat. 137-N2-R3.